

## LAS MISIONES DE LOS JESUITAS EN EL ANTIGUO PARAGUAY

MATÍAS GARCÍA

La misiones o «doctrinas» de los jesuitas en el antiguo Paraguay<sup>1</sup>, conocidas normalmente como «reducciones», son uno de esos temas históricos que no pierden actualidad y al que se vuelve con interés una y otra vez<sup>2</sup>. Hacia fines de los años 80 lo puso de moda la película «La misión» y, algo más tarde, las diversas celebraciones, exposiciones y actos culturales que se organizaron —antes y después del año 1992— para conmemorar el quinto centenario del descubrimiento y evangelización de América. Pocos años antes la UNESCO había declarado «Patrimonio cultural de la humanidad» las impresionantes ruinas que nos quedan de esas reducciones, por «representar una experiencia económica y sociocultural sin precedentes en la historia de los pueblos».

El propósito de estas páginas es ayudar al no especialista a entender con cierta profundidad en qué consistió esa «experiencia económica y sociocultural» tan única y extraordinaria, como para que la UNESCO se haya atrevido a calificarla de «sin precedentes en la historia de los pueblos».

---

<sup>1</sup> El antiguo Paraguay y, en concreto, la provincia jesuítica de ese nombre, no se limitaba al actual territorio paraguayo, sino que abarcaba un espacio mucho más amplio: casi todo lo que hoy se llama el Cono Sur y, especialmente, la cuenca del Plata. Limitándonos ya al espacio ocupado por las reducciones jesuíticas de guaraníes, éstas se extendieron, en uno u otro momento de su existencia, por un enorme territorio de unos 750.000 Km<sup>2</sup>, que —además del sur y el este del Paraguay— llegó a comprender el noreste de Argentina, casi todo el sur del Brasil (toda la rivera oeste del Alto Paraná, desde aproximadamente la altura de Sao Paulo) y casi la mitad del Uruguay.

<sup>2</sup> Como exponente de este interés, entre los centenares de publicaciones referentes a las reducciones y además de otras aludidas en notas, aquí sólo citamos estas pocas obras generales, relativamente recientes y de diversos países: M. MÖRNER, *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata* (traducción del inglés del original publicado en Estocolmo), Buenos Aires, 1968; PH. CARAMAN, *The Lost Paradise, an account of the jesuits in Paraguay, 1607-1768*, London 1975; A. ARMANI, *Città di Dio e città del sole*, Roma 1977; H. KRAUSS Y A. TÄUBL, *Mission und Entwicklung der Jesuitenstaat in Paraguay*, München 1979; M. HAUBERT, *La vida cotidiana de los indios y jesuitas en las misiones del Paraguay* (traducción del francés), Madrid 1991; S. PALACIOS Y E. ZOFFOLI, *Gloria y tragedia de las misiones guaraníes*, Bilbao 1991; T. BLUMMERS, *La contabilidad en las reducciones guaraníes*, Asunción, 1992.

### *Múltiples aspectos de esa experiencia*

Los diversos actos culturales antes mencionados y, de forma especial, las exposiciones, apuntaban al mismo propósito. Sin embargo la mayoría de éstas últimas se han orientado, casi monográficamente, a documentar un solo aspecto de esa gran «experiencia»: el de la creación artística de indios y misioneros de las reducciones, sobre todo en escultura.

Con dichas exposiciones se ha dado sin duda a conocer a un amplio público uno de los múltiples aspectos del gran desarrollo cultural que se consiguió en las



reducciones –sobre todo en el territorio de los célebres Treinta Pueblos<sup>3</sup>– y que alcanzó su máximo momento de esplendor hacia mediados del s. XVIII, es decir, cuando faltaban muy pocos años para la expulsión de la Compañía de los dominios de la corona de España y, con ella, para el rápido e imparable proceso de ruina y destrucción de las mismas reducciones.

---

<sup>3</sup> Los Treinta Pueblos –cuyas ruinas se sitúan hoy en el sur del actual Paraguay, el noreste de Argentina y el suroeste de Brasil– son únicamente el resultado final de un dramático proceso de concentración de las poblaciones, con el objeto de defender a sus habitantes de los ataques de los cazadores de esclavos (los «bandeirantes» o «mamelucos»), procedentes de la ciudad portuguesa de Sao Paulo. Un parecido número de pueblos o reducciones –en concreto todas las primitivas del Guayrá, el Itatín y el Tape (casi todas ellas en el actual territorio del Brasil)– fueron asoladas por los «paulistas» o tuvieron que ser abandonadas o transmigradas. Sin embargo el territorio propiedad de esos Treinta Pueblos fue hasta el final (si exceptuamos el paréntesis del Tratado de Límites) mucho más amplio, ya que los indios de las reducciones finales mantuvieron en su poder las estancias situadas en el actual Uruguay y la región de Río Grande do Sur en el Brasil.

Pero igualmente se podrían haber destacado otros, no menos significativos; por ejemplo, los conseguidos por los indios guaraníes, con la ayuda de los jesuitas, en pintura, arquitectura y urbanismo<sup>4</sup>, teatro, danza, música (ejecución, construcción de instrumentos, e incluso composición)<sup>5</sup>; en imprenta y grabado, en la producción literaria<sup>6</sup> y en las más variadas artes y técnicas artesanales. En estrecha relación con la mencionada experiencia está también la notabilísima contribución científica de los misioneros de las reducciones en otros muchos campos y, en particular, en lingüística y etnografía; en geografía, cartografía, astronomía, botánica, zoología, medicina, cirugía y farmacia<sup>7</sup> y, finalmente, en historiografía<sup>8</sup>. De todo ello hay múltiples e interesantes objetos, grabados y testimonios documentales —editados o inéditos— que, adecuadamente exhibidos y explicados, pueden resultar también muy atractivos e iluminadores en una exposición.

Consciente de dicha realidad, y aprovechando varias peticiones que se me hicieron en los últimos años para colaborar en la orientación, organización y montaje de algunas de esas exposiciones, he logrado ampliar en varias ocasiones el objeto de las mismas, evitando que su temática se viese reducida una vez más

---

<sup>4</sup> Las exposiciones de que tratamos en la nota 9 trataron de iluminar este punto por medio de fotografías y, sobre todo, con ayuda de las maquetas aludidas en la nota 10.

<sup>5</sup> En conexión con la Exposición de Madrid (aludida en la nota 9) se celebró en el Auditorio Nacional un interesante concierto de obras musicales recientemente descubiertas y escritas en y para las reducciones.

<sup>6</sup> Las reducciones tuvieron imprenta unos 60 años antes que ninguna otra de las grandes ciudades de la cuenca del Plata, como Buenos Aires o Asunción, y en ella se publicaron con gran perfección obras importantes, a veces con bellísimos grabados, y algunas otras escritas por indios.

<sup>7</sup> Cf. CARMEN MARTÍN y JOSÉ LUIS VALVERDE, *La Farmacia en la América colonial: el arte de preparar medicamentos*, Granada 1995. Bajo ese título acaba de salir la edición crítica de la obra botánico-farmacéutica del hermano jesuita PEDRO DE MONTENEGRO, a partir del manuscrito de Madrid (B. N. 10.314). La obra no tiene título, pero se conoce como *Materia médica misionera*, por haber sido publicada bajo ese epígrafe en 1888 por Manuel Ricardo Trelles, a partir de una copia manuscrita de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, de la que existe además otra magnífica edición de 1945, realizada en la Imprenta de la misma Biblioteca con un prólogo de RAÚL QUINTANA. Teniendo en cuenta esa edición, los citados C. Martín y J. L. Valverde recogen en la suya todas las variantes de la copia manuscrita de Buenos Aires respecto al original de Madrid. A al hermano PEDRO DE MONTENEGRO se le atribuye también el *Libro de Cirugía médica trasladada de autores graves y doctores para el alivio de los enfermos*, 1925, descrita por F. GARZÓN MACEDA, *La medicina en Córdoba, apuntes para su historia (1575-1916)*, 3 vols. Buenos Aires 1916-17, teniendo en cuenta un manuscrito hoy desaparecido.

<sup>8</sup> Además de los autores clásicos sobre las reducciones en general y de las múltiples publicaciones monográficas de G. FURLONG sobre casi todos estos aspectos particulares (y ante todo su obra de conjunto: «*Misiones y sus pueblos de guaraníes 1610-1813*»), véase la reciente obra de H. SÁINZ OLLERO y otros, *José Sánchez Labrador y los naturalistas españoles del Río de la Plata*, MOPU, Madrid 1989. Sus autores destacan además en ella la enorme labor —no suficientemente estudiada y conocida— de los jesuitas del Paraguay en el campo de la Cartografía y la confección de mapas. Con ese fin montaron en las reducciones el primer observatorio astronómico —en el sentido moderno— del Nuevo Mundo y publicaron obras de Astronomía.

a la ya tan repetida de la escultura. Así, para las tres exposiciones en que de hecho intervine, logré seleccionar y aportar –por delegación y encargo de la Compañía de Jesús– grabados, planos de época, libros y documentos antiguos, además de tres interesantes maquetas de cerámica y técnica guaraní, fabricadas expresamente en el norte de Argentina para esas exposiciones<sup>9</sup>.

El principal interés de estas maquetas radica en que ellas nos permiten formarnos una idea suficientemente clara de lo que fueron esas reducciones o pueblos, al menos desde el punto de vista arquitectónico y urbanístico, que –aunque externo– también nos parece fundamental para hacerse una adecuada idea de lo que fueron las reducciones de guaraníes<sup>10</sup>. Ese objetivo no se alcanza con facilidad, ni siquiera cuando se visitan *in situ* las reducciones, ya que de muchas de ellas no queda nada y de otras sólo algunas ruinas, más o menos significativas, todas ellas situadas en el territorio final llamado de los Treinta Pueblos<sup>11</sup>.

### *El fondo de la cuestión*

Todo lo que hasta ahora llevamos dicho, aun siendo sumamente interesante e incluso necesario para nuestro propósito, se queda en la superficie de lo que nos hemos propuesto dilucidar. Porque, en definitiva, todo lo anterior tiene su raíz en la misma «experiencia económica y sociocultural» exaltada por la UNESCO, experiencia que –además y sobre todo– fue una experiencia religiosa y pastoral, una experiencia en la que se armonizó de forma admirable la evangelización y la promoción humana y a la que –en terminología moderna– podríamos calificar como una experiencia de «liberación integral»<sup>12</sup>.

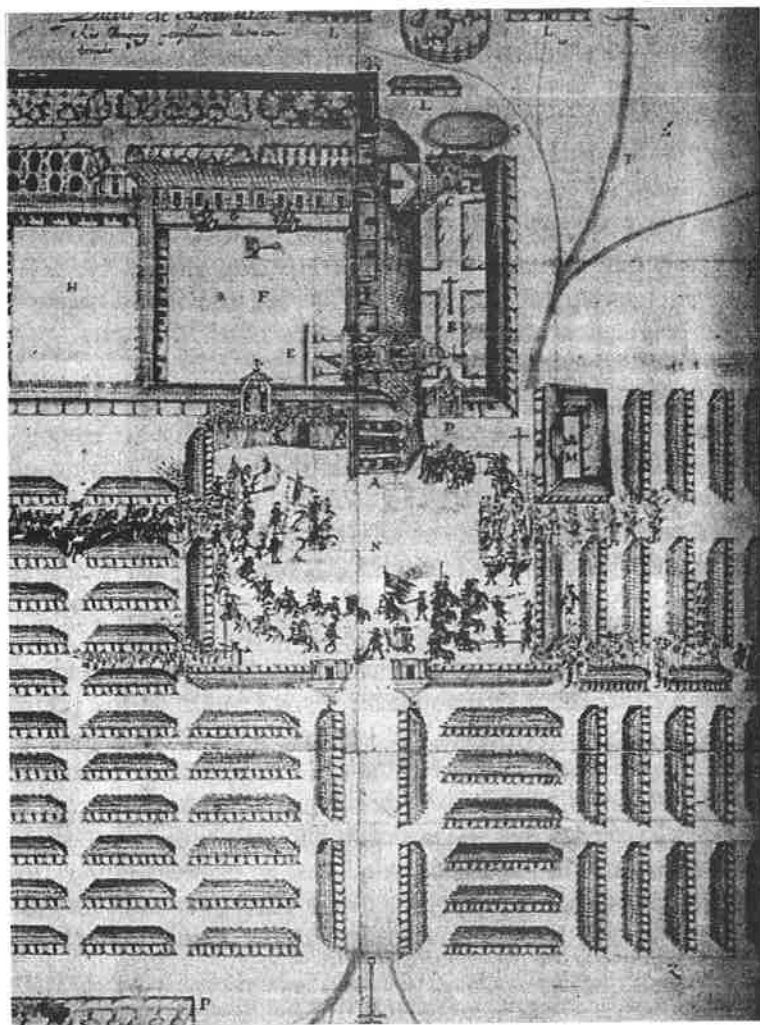
---

<sup>9</sup> La primera exposición, dirigida y organizada totalmente por mí y patrocinada por la Caja Provincial de Ahorros, se celebró en Córdoba en el verano de 1991 y en ella se expusieron las tres maquetas a que enseguida hacemos alusión, junto con unos paneles con planos, fotografías y textos explicativos. Al año siguiente se me encargó del enfoque y montaje de una sala, dedicada monográficamente a las reducciones, en el Pabellón de la Santa Sede de la EXPO'92, en que se exhibió una de las maquetas y material documental y cartográfico; en el año 1995 volví a colaborar en una exposición, organizada por el Ministerio de Asuntos Exteriores en la Casa de América de Madrid y orientada básicamente a la exhibición de esculturas; sin embargo a ella añadí una de las maquetas y nuevo material documental y gráfico. Sobre la primera se editó un breve folleto, MATÍAS GARCÍA (ed.), *Un paraíso perdido*, Barcelona 1991 y de las otras dos sendos importantes catálogos: SANTA SEDE (ed.), *La Iglesia en América: Evangelización y Cultura*, Sevilla 1992, 196-208; SECRETARÍA DE ESTADO DE COOPERACIÓN IBEROAMERICANA, *Un camino hacia la Arcadia. Arte en las Misiones Jesuíticas del Paraguay*. Madrid 1995.

<sup>10</sup> La mayor de esas maquetas ocupa una superficie de 30 m<sup>2</sup> (5 x 6) y reproduce, en su totalidad y con gran detalle, a escala de 1/75, la célebre reducción de San Ignacio Mini. Las otras dos son bastante más pequeñas y sólo reproducen interesantes aspectos parciales de las reducciones de Jesús y Santos Mártires.

<sup>11</sup> Véase nota 3.

<sup>12</sup> Dicha expresión ya fue utilizada en 1971 por el SÍNODO DE OBISPOS, *La justicia en el mundo*, cap. II (hacia la mitad) y más recientemente por JUAN PABLO II, *Mensaje a América Latina* (BAC),



Dibujo sobre una tela a tintas de colores que representa un plano del pueblo misionero de San Juan Bautista, en Brasil; el original se haya en el Archivo General de Simancas.

---

Madrid 1979, 108. Sobre la progresiva utilización de este concepto y la problemática a él inherente véase mi colaboración MATÍAS GARCÍA, *La expresión «promoción de la justicia» en su contexto eclesial*: Manresa 55 (1983) 227-238. Para iluminar cómo surgió la ideal germinal de las reducciones del Paraguay y lo que los jesuitas pretendieron con ellas, véase Q. ALDEA VAQUERO, *El indio peruano y la defensa de sus derechos*, CSIC y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 1993.

En adelante, nuestra colaboración se va pues a centrar, de forma muy sintética, en esa cuestión básica: *¿Qué fueron y a qué retos respondieron las reducciones de la Compañía de Jesús entre los guaraníes de la cuenca del Plata?* Porque sus objetivos, o mejor, las dos vertientes del único objetivo (la liberación integral) ya las conocemos: la evangelización y la elevación del indio a un nivel superior de vida humana.

### **I. Retos que tuvieron que superar las reducciones.**

Los retos a que tuvieron que hacer frente los jesuitas (y, con ellos, los indios), en su intento por conseguir en unidad ese doble objetivo, estaban básicamente originados por estos dos grandes obstáculos, que —combinados— hacían muy difícil su consecución armónica:

1. *La barrera cultural.* En primer lugar, tenían que superar la barrera del escalón cultural. Y advertimos ya que los pueblos a los que los jesuitas dirigieron su más específica actividad misional en sus reducciones<sup>13</sup> no eran ni como los mayas y aztecas de Méjico, ni como los incas del Perú, es decir, pueblos con un nivel de civilización comparable —en el viejo mundo— con el de Mesopotamia y el antiguo Egipto. Tuvieron que acercarse más bien a pueblos que, *grosso modo*, podríamos situar en el nivel propio del neolítico o —en el caso de los nómadas— incluso del paleolítico<sup>14</sup>.

2. *Las amenazas externas.* Había además que defender a los indios (y, consiguiendo, al proyecto evangelizador y civilizador de los jesuitas) de las amenazas externas, provenientes de las necesidades, egoísmos e intereses encontrados de los conquistadores y colonizadores (españoles y portugueses), en un complejo y «laberíntico» contexto de desquiciamiento, destrucción y recreación cultural<sup>15</sup>. Es verdad que, en ese complejo ambiente, tampoco le faltaron a los indios y a los jesuitas poderosos valedores; en primer término, los reyes de España, alertados normalmente por las más lúcidas personalidades de la Iglesia y secundados por otros muchos egregios servidores de los más nobles ideales de esa Corona.

Uno de los más destacados servidores de esos ideales —el oidor Francisco de Alfaro, que más adelante sería uno de los más recios puntales de la reducciones

<sup>13</sup> Los jesuitas, además de las célebres reducciones de guaraníes y las de California en América del Norte, crearon y atendieron otras muchas a lo largo de toda la extensión de América del Sur, normalmente internándose en las selvas hacia el territorio del actual Brasil: por ejemplo, las de los Casanare del Orinoco, las de Maynas y Mojos en las dos grandes cabeceras del Amazonas y, ya en el territorio de la antigua Provincia jesuítica del Paraguay, las de Chiquitos (en la actual Bolivia) y las que más adelante crearon entre las tribus nómadas del Caco paraguayo y argentino (Chiriguano, Vilelas, Lules, Abipones, Mocobíes, etc.) y entre los Pampas y los Patagones del extremo sur.

<sup>14</sup> Cf. S. PALACIOS, *o. c.* en nota 2, 41 y 69-98, especialmente 70 y 73.

<sup>15</sup> Sobre todo esto tiene interesantes sugerencias el ensayo de RUBERT DE VENTÓS, *El laberinto de la Hispanidad*, ed. Planeta, Barcelona 1987.

jesuíticas y el autor de las célebres «Ordenanzas» de 1611— escribía al rey Felipe III (1598-1621) estas luminosas palabras, con fecha 20 de febrero de 1606, es decir, tres años antes de iniciar los jesuitas la empresa de las reducciones en el Paraguay:

«La materia de indios es la más importante en las Indias y lo que justísimamente Vuestra Majestad considera y procura con tantas veras y es en la que con más miedo hablo, porque la miseria de estas pobres gentes y la codicia de los españoles hace que cuanto se procura para bien de los indios se convierta en su daño...»<sup>16</sup>.

Nos parece que esa frase apunta con gran justeza al drama que tuvieron que afrontar en América —hasta tratar de estos asuntos con «miedo» a no acertar— no sólo los jesuitas, ni sólo los evangelizadores, sino todos los que sinceramente buscaban el bien del indio, pero comprobaban, una y otra vez, que —por la doble causa señalada por Alfaro (el desvalimiento y «la miseria de estas pobres gentes» y la «codicia» de muchos colonizadores)— todo lo que «se procura para bien de los indios» se convertía casi siempre «en su daño».

## II. Las claves del éxito.

Las anteriores consideraciones nos hacen ver que, en definitiva, no fue ese reto (con el que también se tuvieron que enfrentar otros muchos), ni tampoco la buena voluntad en superarlo (que fue igualmente compartida por bastantes), lo que caracterizó a la obra de los jesuitas en el Paraguay.

Lo que hace sobresalir a esa experiencia de los jesuitas en el antiguo Paraguay sobre otras muchas experiencias evangelizadoras y humanizadoras, incluso de los mismos jesuitas en otras regiones, fueron sus brillantes resultados, logrados gracias a la fórmula de las reducciones, tal como ella fue aplicada en las misiones de guaraníes.

Eso fue lo que indujo al gran erudito Muratori a escribir hacia mediados del s. XVIII su célebre obra «*El cristianismo feliz*», en la que establece la siguiente tesis:

«Me atrevo a decir que no hay santas Misiones de la Iglesia Católica que puedan igualarse con las felicísimas del Paraguay: y espero que no formará de ellas diverso concepto quien quisiere leer este mi escrito»<sup>17</sup>.

Intentemos ya, por tanto, describir en qué consistió esa experiencia y cuáles fueron las principales claves de ese éxito.

Las reducciones no fueron una invención de los jesuitas del Paraguay; con anterioridad las habían utilizado franciscanos y dominicos y los mismos jesuitas las emplearon en otras regiones y, antes que en Paraguay, habían hecho un

---

<sup>16</sup> Archivo de Indias (Sevilla), Charcas 18. Por lo que sé, ese texto —que encontré entre una abundante correspondencia de Alfaro con el Rey— está inédito.

<sup>17</sup> L. A. MURATORI, *Il Cristianesimo felice*, Venecia 1743, Prólogo.

interesante experimento en Juli (Perú). Por otro lado, ellas contaban ya con una seria apoyatura en las vigentes Leyes de Indias. La clave de su fulgurante éxito y eficacia en el Paraguay, se debe a una serie de factores, que —en apretada síntesis— se pueden resumir así:

1. *Capacidad de resistencia frente a los obstáculos exteriores.* El sistema de reducciones, tal como se aplicó en el Paraguay, permitió obviar en primer lugar el reto de los obstáculos exteriores, al mantener a los soldados y colonos españoles alejados de ellas y, sobre todo, al eliminar —en la medida (casi total) en que resultó posible— el servicio personal de los indios. Los misioneros se adentraban en las selvas sin escolta militar y permanecían luego solos (normalmente de dos en dos) entre los indios, a centenares de kilómetros de los españoles. De este modo se rompía radicalmente el diabólico vínculo entre conquista y evangelización y entre diálogo transcultural y servicio y explotación personal, substituido por lo que se llamó «*Conquista espiritual*»<sup>18</sup>.

2. *La superación de la barrera cultural.* Dicha barrera se superó igualmente gracias a la fórmula de las reducciones, abnegada e inteligentemente aplicada por los jesuitas del Paraguay y facilitada por «el modo de ser guaraní»<sup>19</sup> y por la riqueza del territorio<sup>20</sup>. Examinemos esto con mayor detalle.

La palabra «reducir» hay que entenderla aquí, no con la significación moderna de «empequeñecer», sino con la más clásica de «reconducir», en el doble sentido de «volver a su prístino estado» o también de «convertir» o «cambiar en mejor». En nuestro caso concreto del Paraguay parece que tiene el sentido de llevar, guiar, orientar o conducir una determinada realidad —en este caso un pueblo, un grupo de personas— a una situación distinta y mejor, sin por ello privarla de su identidad más allá de lo estrictamente necesario.

Es innegable que los misioneros pretendieron cambiar en bastantes cosas la situación de los indios y su forma de vida, pero, por su modo de proceder, es igualmente innegable que también pretendieron conservar —con verdadero aprecio y respeto— otras muchas cosas de esa vida. En efecto, el P. *Antonio Ruiz de Montoya*, que —junto con S. Roque González— fue el gran pionero de las reducciones y su primer gran expositor, en sus dos célebres descripciones y casi definiciones de lo que significaba para él reducir nos dice que «aquellos indios que vivían a su usanza antigua en sierras, campos, montes, y en pueblos que cada uno montaba cinco o seis casas» han sido «reducidos ya por nuestra industria a

<sup>18</sup> El gran pionero de las reducciones del Guayrá, A. RUIZ DE MONTOYA (1585-1652), tituló así su célebre libro (Madrid 1629), sin duda el más emblemático de las reducciones.

<sup>19</sup> Sobre ese «modo de ser», véase B. MELIÁ, *El guaraní conquistado y reducido*, Asunción 1986, 93-116 y también PALACIOS, o. c. (nota 2), 69-98.

<sup>20</sup> Nos referimos únicamente a la bondad del clima y a la riqueza potencial del suelo para la agricultura y ganadería. Pero incluso la total carencia de metales preciosos, resultó una ventaja para el éxito de las reducciones, pues evitó el desencadenamiento de la codicia de los colonos.



poblaciones grandes; y de rústicos vueltos [=reducidos] a *políticos cristianos con la continua predicación del evangelio*<sup>21</sup>.

En ese sentido, «reducir» un pueblo equivale a introducirlo en un doble proceso, por un lado de *conversión* y por otro de *aculturación*, es decir, de transformación cultural. Pero, como también se insinúa en las mismas fuentes, ello no podía lograrse con eficacia y humanidad, sin estas otras *condiciones complementarias*, ambas claramente presentes en la realidad de las reducciones del Paraguay:

a) Por un lado, sin una gran consideración y respeto al punto de partida (e incluso sin la búsqueda en él de apoyaturas para el cambio, o mejor, para el desarrollo de las virtualidades latentes). Fue ese respeto al «modo de ser guaraní» el que impidió el que la aculturación se transformara en aniquilación y genocidio cultural.

b) Por otro lado, eso tampoco era posible sin que los mismos *agentes de cambio* (los misioneros jesuitas) se sumergieran también en un intenso proceso, no sólo de paralela *aculturación de sí mismos*, sino de *inculturación de su mensaje*, para acercarlo —en todo lo que no fuese contra el evangelio y contra la dignidad humana— al «modo de ser» de los destinatarios.

Ambos aspectos se funden y concretan de forma admirable en el uso prevalente de la lengua indígena, con renuncia casi absoluta a la propia<sup>22</sup>. Se trataba, en definitiva, de imitar el ejemplo de Pablo ante los evangelizadores que se acercaban a una nueva cultura: «me hice todo para todos, para ganar por todos los medios a algunos»<sup>23</sup>.

No vamos a decir nada más, por demasiado evidente, de la heroica «inserción» y aculturación de los misioneros en la vida de los indios, sobre todo en los primeros tiempos<sup>24</sup>. En cambio sí vamos a detallar algo más, aunque el espacio no nos permita confirmarlo con ejemplos y citas, por lo demás bastante conocidos, en qué concretaron básicamente los jesuitas el proceso de «reducción», cambio o *aculturación de los indios*, apoyándose (como en puntos de partida) en los diversos aspectos del «modo de ser guaraní», para elevarlo a nuevas metas (los puntos de llegada), en las que dicho modo quedaba sin duda transformado (es

<sup>21</sup> Transcribimos aquí la menos repetida: o. c. (nota 18), Introducción, hacia el final. La más repetida se encuentra en la misma obra, cap. V, final. Sobre el concepto de reducciones véase también B. MELIÁ, o. c. (nota 19), 118 y ss.

<sup>22</sup> Sobre aculturación e inculturación, véase p. e. PALACIOS, o. c. (nota 2), 106.

<sup>23</sup> I Cor 9, 22.

<sup>24</sup> Un interesante testimonio de esa inserción y aculturación (de signo contrario a la de los indios) por parte de los misioneros lo ofrece RUIZ DE MONTROYA, a continuación del texto arriba citado (nota 21); tras decirnos que los indios se han transformado ya de «rústicos» en «políticos cristianos», dice de sí mismo: «el carecer tantos años del trato español y su lenguaje, obligados por fuerza a usar siempre del índico, viene a formar un hombre casi rústico y ajeno del cortés lenguaje, a que no poco ayudan los ordinarios manjares que los indios comúnmente usan...».

decir, «reducido», sin que ello se entienda como «empequeñecido» o «empobrecido»), pero siempre con el deseo de conservar y potenciar lo mejor de él y de sólo eliminar lo incompatible con el cristianismo y con la propia dignidad humana. Ruiz de Montoya resumía dicho cambio en estas dos polaridades básicas:

a) De un vivir en «sierras, campos y montes» y pequeños «pueblos» / a una vida en «poblaciones grandes».

b) De «rústicos» / a «políticos cristianos» (o a «vida política y humana»)<sup>25</sup>.

Pero tras ellas nosotros vamos a enumerar además –como condición de posibilidad, como resultado o como simple explicitación de las dos polaridades mencionadas– estas otras, tomadas también de las fuentes históricas:



Aldea tupinamba, según HANS STADEN (1557): «en pueblos en que cada uno montaba cinco o seis casas» (RUIZ DE MONTOYA, *La conquista espiritual*, Intr.)

c) De utilizar hachas e instrumentos de piedra o hueso / a la utilización de las «cuñas» (hachas y otros instrumentos) de hierro. De ese modo elevaron de golpe su eficacia productiva y los hicieron pasar –suave, pero radicalmente– de la técnica neolítica a la de los metales, sobre todo, cuando más adelante se introdujeron las fundiciones.

d) De vivir todos juntos en grandes chozas de paja, muy primitivas / a viviendas con porches comunales (en continuidad con su tradición), pero con dormitorios unifamiliares (con lo que se propicia además la monogamia) y con creciente comodidad y perfección técnica<sup>26</sup>. La innovación de los dormitorios

<sup>25</sup> En la segunda de sus dos descripciones, RUIZ DE MONTOYA, *o. c.* (nota 21), cap. V, añade esta tercera polaridad, a la que luego aludiremos: de vivir «en desnudez» / «a beneficiar algodón con que se vistan».

<sup>26</sup> Compárense las dos ilustraciones que acompañan el texto (pp. 51 y 56) y que iluminan esta frase de RUIZ DE MONTOYA, *o. c.* (nota 18), Introducción: «en pueblos que cada uno montaba cinco o seis casas, reducidos ya por nuestra industria a poblaciones grandes».

unifamiliares fue introducida muy tempranamente y muy bien acogida por los indios<sup>27</sup>.

e) De una agricultura muy rudimentaria / a una mucho más racional, tecnificada, diversificada y evolucionada, capaz de proporcionarles abundancia de hidratos de carbono y algodón para vestirse (y, como consecuencia, la superación progresiva del nudismo).

f) De unos hábitos psicológicos de imprevisión respecto a las necesidades personales y familiares / a un cultivo de hábitos contrarios. Esa fue la función principal del «abambaé» o «propiedad del hombre» (= privada).

g) De una esclavizante dependencia de la caza y pesca para la obtención (con frecuencia escasa) de las proteínas / a la introducción masiva de la ganadería.

h) De un nivel de vida –personal y comunitario– que apenas superaba al de la simple subsistencia y además muy inseguro, / a una organización político-social, que normalmente cubriría todas las necesidades básicas, incluso en situaciones de infortunio (huérfanos, viudas, enfermedad, etc.) y permitía excedentes para atender a la educación, las obras públicas y la utilización cultural y festiva del abundante tiempo libre. Todo ello lo hizo posible el amplio desarrollo del «tupambaé», o «propiedad de Dios» (= colectiva).

i) De vivir «en desnudez» / «a beneficiar algodón con que se vistan»<sup>28</sup>.

j) En otro orden de cosas, de un habla bellísima, sensible y armoniosa, pero sólo oral y sin capacidad para la abstracción y para la expresión –sobre todo literaria– de algunos de los nuevos conceptos / al guaraní literario y evolucionado («reducido»), que –partiendo de las reducciones– ha dado al pueblo paraguayo de hoy una lengua mucho más capaz de expresar en ella la cultura mundial<sup>29</sup>.

k) De un innato sentido musical, pero sin apenas apoyatura técnica en instrumentos, partituras etc. / a un amplísimo desarrollo de ese mismo sentido, con logros espectaculares y casi increíbles en el arte de la ejecución musical y con notabilísima y gozosa aceptación por parte de los indios de muchas aportaciones europeas.

l) De una extraordinaria habilidad y capacidad imitativa / a un desarrollo y aplicación de esas capacidades en todo tipo de trabajos y oficios, con técnicas más evolucionadas.

Podríamos continuar con esta ejemplificación, pero ni es del todo necesario, ni sobra el espacio para ello. Evidentemente algo se perdió en el camino y no sólo lo claramente negativo, como el canibalismo, la tendencia a la embriaguez (vencida con la introducción de la célebre yerba mate), las sangrientas luchas

---

<sup>27</sup> Véase ROQUE GONZÁLEZ DE SANTA CRUZ, *Carta Anua de 8-X-1618*, n. 2, donde se nos informa de la satisfacción de los indios, «por estar holgados y anchurosos, y cantar, como dicen, cada gallo... [ilegible; tal vez «en su propio corral»].

<sup>28</sup> Cf. nota 25.

<sup>29</sup> Véase la opinión de MELIÁ sobre todo esto, en *o. c.* (nota 19), 231-271.

entre grupos rivales, la poligamia, etc. Meliá razona y lamenta, de forma especial, el que los misioneros del antiguo, e incluso del moderno, Paraguay no hayan tenido la suficiente sensibilidad y perspicacia para captar los valores de la religiosidad tradicional guaraní y, por tanto, su no utilización como punto de partida para una evangelización más rica y humana. Según él, en este punto se procedió más bien por el método de la mera destrucción y la substitución, dando con ello lugar a algunas disfunciones de la actual religiosidad popular paraguaya<sup>30</sup>.

### III. Interrogantes

No podemos terminar, sin plantearnos –aunque sea muy brevemente– un par de inquietantes cuestiones finales y dar a ellas algún tipo de respuesta. En síntesis se trata de lo siguiente: si todo lo dicho hasta ahora es básicamente correcto ¿cómo se derrumbó, tan radical y rápidamente ese «paraíso»<sup>31</sup>, al que –según muchos– condujo la experiencia de las reducciones?

1. *El triunfo final de los enemigos exteriores*. Hay, ante todo, que reconocer que las reducciones fueron finalmente vencidas por sus múltiples enemigos y –desde ese punto de vista– es también evidente que al final no lograron superar el reto de los «obstáculos exteriores»<sup>32</sup>.

Pero también hay que reconocer que, ya antes y durante siglo y medio, las reducciones del Paraguay habían demostrado ser, no sólo una «utopía viable» y realista en sí misma, sino también lo suficientemente dura y resistente como para superar (con la ayuda de la corona y la asistencia continua de los jesuitas) tremendas y continuas contradicciones externas: los ataques de los cazadores de esclavos desde Sao Paulo, la oposición del obispo Cárdenas, la persecución por

<sup>30</sup> Véase MELIÁ, *o. c.* (nota 19), 156-169.

<sup>31</sup> La visión de las reducciones, como la consecución de un cierto «paraíso» en la tierra, tiene –ya desde MURATORI (nota 17)– una larga tradición, que se refleja, con multitud de matices, en autores recientes, como los ya citados CARAMAN y ARMANI (nota 2); e igualmente el catálogo de dos exposiciones organizadas por la American Society en N.Y. y S. Luis (USA) en 1988: L. P. GRACHOS (ed.), *Paradise Lost*, o por los jesuitas españoles en Barcelona y Córdoba en 1991: *Un paraíso perdido* (Véase nota 9).

<sup>32</sup> MELIÁ, *o. c.* (nota 19) 117-126, califica el intento jesuítico de «utopía imperdonable», entendiendo al parecer esa ambigua expresión (que tiene el peligro de ser interpretada como absolutamente descalificadora del experimento mismo, es decir, como si las reducciones hubieran sido una pura utopía, que nunca debió intentarse) de la siguiente forma: que las reducciones, de tal forma estaban en contradicción con el proyecto colonial de España, que –a la larga o la corta– tenían que sucumbir ante él. Ciertamente la experiencia de las reducciones terminó de hecho –tras más de un siglo de éxito– como «una utopía imperdonada». Pero si la expresión quiere ir más lejos y apunta a la necesidad histórica de ese desenlace, nos parece que implicaría un minusvaloración de la complejidad de la historia real (con sus contradicciones internas) y de las diversas fases de evolución por las que pasó ese proyecto español, sin duda colonial, pero a la vez civilizador, evangelizador e incluso utópico, en el mejor sentido de la expresión.

parte de los frustrados encomenderos, las perturbaciones del Tratado de Límites y de la «guerra guaraní», etc.<sup>33</sup>

Lo único que no lograron superar fue el trauma producido por la expulsión y posterior supresión de los jesuitas, que se evidenciaron así como los rodrigones imprescindibles para el mantenimiento de las reducciones. Lo que entonces fue vencido y temporalmente aniquilado (a causa de un complejo entramado de circunstancias históricas, que no podemos analizar aquí) fue la Compañía de Jesús y —sólo indirectamente— las reducciones.

2. *¿Fracasó también el proyecto de aculturación?* La anterior respuesta no es sin embargo del todo satisfactoria. Es verdad que ella resuelve la objeción derivada de la pretendida incapacidad de las reducciones para resistir —salvo en caso de catástrofe histórica— los normales y previsibles «obstáculos exteriores»; pero, a la vez, esa respuesta hace recaer una parecida objeción sobre su capacidad para superar el «escalón cultural».

En efecto, la ruina final de las reducciones (a pesar de que los reyes pretendieron mantenerlas, aunque en otra forma) parece demostrar que ellas sólo fueron viables mientras duró la presencia y asistencia de los jesuitas y que, por tanto, éstos fracasaron en su intento de elevar a los indios a un nivel de madurez histórica que los capacitase para enfrentarse, sin esos apoyos, con el mundo moderno. Algunos incluso apuntan al «paternalismo» jesuítico en las reducciones, como causa de ese fracaso.

Es posible que haya algo de verdad en esas objeciones. Pero también se puede responder, ante todo, que ellas minusvaloran la tremenda dificultad del «escalón cultural». Porque una cosa es conseguir —como en efecto se consiguió en brevísimo tiempo— elevar a unos pueblos neolíticos a un nivel superior de civilización y felicidad (en el sentido ya explicado y, evidentemente, dentro del régimen de tutela propio de las reducciones) y otra muy diferente pretender que, en poco más de un siglo, esos mismos pueblos, de nivel y mentalidad neolítica, fuesen capaces de hacer frente por sí solos a los múltiples y correosos enemigos del mundo moderno.

La brusca e inopinada expulsión de la Compañía (1767) coincidió con un momento de revitalización de las reducciones: tras la revocación del Tratado de Límites por Carlos III (1771), indios y jesuitas habían recuperado ya los ocho pueblos arrebatados por ese funesto Tratado (1650) al este del río Uruguay y, con ellos, sus más valiosas estancias. Pero, además, por estos años los jesuitas estaban llevando a ejecución con notable éxito una empresa aun más meritoria que la lograda con los guaraníes: «reducir» (en idéntico sentido) a los nómadas, es decir, a esos otros indios hasta entonces «irreducibles», inasimilables y

---

<sup>33</sup> Véase mi breve semblanza histórica, *El drama del paraíso perdido*, en uno de los catálogos ya aludidos en la nota 9: GARCÍA, MATÍAS (ed.), *Un paraíso perdido*, 21-23.

hostiles, pero, por ello mismo, a la larga amenazados de extinción y aniquilación. Todo esto se derrumbó también con la expulsión de la Compañía<sup>34</sup>, que, en buena medida, implicó también el posterior genocidio de esos pueblos.

Se ha dicho que hay sociedades que mueren por decadencia interna. Las reducciones murieron —con la Compañía de Jesús— en plena vitalidad, por simple asesinato. Si nada de eso hubiera ocurrido, posiblemente la historia de América y, en concreto la vida de los indios, hubiese sido muy diferente.

### *Reflexión final*

La historia nunca se repite y, por tanto la fórmula de las reducciones hoy ya no es viable en su literalidad, pero su recuerdo y su estímulo siguen vivos. Porque, entretanto, el problema de la elevación, asimilación e integración humana del indio americano —sobre todo la de las etnias más primitivas— en el universo unificado que nos ha tocado a todos vivir sigue pendiente. Nadie ha presentado hasta ahora una solución mejor que aquella hacia la que apuntaron entonces los jesuitas<sup>35</sup>, a no ser que se acepte como válida alguna de estas otras alternativas y orientaciones fundamentales:

\* Una proletarización explotadora.

\* La simple aniquilación, como la que se consumó con muchos nómadas, tras la expulsión de la Compañía y la independencia americana, y que continúa ahora activa respecto a los grupos residuales.

\* La alternativa, tal vez bienintencionada, de mantenerlos para siempre en una «reserva» o «ghetto», pero que —en nuestra opinión— es irreal y discriminatoria, porque a la larga terminaría conduciendo a la marginación y al mismo genocidio.

En esta cuestión no bastan las simples y fáciles denuncias (sobre todo si éstas se dirigen predominantemente a un remoto pasado, juzgándolo además sin perspectiva histórica), ni tampoco cualquier tipo de praxis revolucionaria, con frecuencia fuertemente ideologizada, que, en la gran mayoría de los casos, sólo ha acarreado mayores miserias. Son precisas soluciones realistas, imaginativas y eficaces, aunque sean —como todo lo humano y como fueron las reducciones— imperfectas y no tengan asegurado el triunfo.

MATÍAS GARCÍA

---

<sup>34</sup> Véase la colaboración citada en la nota anterior, hacia el final.

<sup>35</sup> Véase todo el segundo tomo de la obra clásica de HERNÁNDEZ, PABLO, *Organización social de las doctrinas guaraníes*, Barcelona 1912, donde se describen los diversos proyectos históricos sobre las reducciones, se verifican sus resultados y se valoran los enjuiciamientos sobre ellos. Véase además E. J. A. MAEDER, *Misiones del Paraguay: conflicto y disolución de la sociedad guaraní*, Madrid 1992, donde se analiza en detalle la suerte que corrieron las reducciones tras la expulsión de los jesuitas.